

Gabriel Richi Alberti

didaskalos

UNA DÉBIL CRIATURA LLEVA A DIOS

Vademécum de eclesiología

59



GABRIEL RICHI ALBERTI

UNA DÉBIL CRIATURA
LLEVA A DIOS

Vademécum de eclesiología



Imagen de portada: Virgen con el manto protector en la Catedral de la Asunción de Pula
(Croacia)

© Autor: Gabriel Richi Alberti

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-29953-2020

ISBN: 978-84-17185-53-4

Maquetación: M.^a Teresa Millán Fernández

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesquí 16, Madrid 28023

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Sumario

	<i>Págs.</i>
UN VADEMÉCUM	9
I. ¿ES ESENCIAL LA IGLESIA?	15
Un desinterés generalizado	15
Pinceladas sobre nuestro tiempo	18
La pregunta por Dios	21
Maestro, ¿dónde vives?	25
La Iglesia como morada de testigos en salida	26
Algunas referencias bibliográficas	27
II. PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS.	29
Una eclesiología pastoral	29
Concentración antropológica	31
María, <i>Ecclesia Immaculata</i>	34
Concentración sacramental	36
Por obra del Espíritu	39
El lugar de la eclesiología en la teología	41
Algunas referencias bibliográficas	42
III. UNA ECLESIOLOGÍA CONCILIAR	43
Una deuda a saldar	43
Conocer el Concilio	46
Recibir el Concilio	49
<i>Lumen gentium</i>	53
Algunas referencias bibliográficas	56
IV. EL ORIGEN DE LA IGLESIA	59
Un prejuicio común	59
Horizonte trinitario e histórico-salvífico	60
Jesús y la Iglesia	63

	<i>Págs.</i>
<i>Ecclesia de Trinitate</i>	70
Algunas referencias bibliográficas	71
V. LA SACRAMENTALIDAD DE LA IGLESIA	73
Un camino de recuperación	73
El misterio de la Iglesia	75
La Iglesia Cuerpo y Esposa de Cristo	77
La enseñanza del Vaticano II	80
La Iglesia “sacramento del misterio”	82
Algunas referencias bibliográficas	86
VI. LA IGLESIA PUEBLO DE DIOS	87
Una mirada unitaria	87
Raíces bíblicas	89
El capítulo II de <i>Lumen gentium</i>	91
El capítulo VII de <i>Lumen gentium</i>	93
La Iglesia pueblo de Dios	95
¿Es posible definir la Iglesia?	99
Algunas referencias bibliográficas	100
VII. LA SANTIDAD DE LA IGLESIA	101
El escándalo y la fe	101
La conciencia de la Iglesia	103
Vocación universal a la santidad	105
Santidad y pecado en la Iglesia	108
La reforma	113
Algunas referencias bibliográficas	116
VIII. LA <i>COMMUNIO</i>	117
Una aportación sinodal	117
La <i>communio</i> , forma de la Iglesia	121
El orden de la comunión	123
Sinodalidad como escucha	125

	<u>Págs.</u>
El consenso eclesial	128
Algunas referencias bibliográficas	131
IX. LA COMUNIÓN DE LOS FIELES	133
El pueblo de Dios, sujeto de la fe	133
El fiel cristiano	136
Dones jerárquicos y dones carismáticos	141
Estados de vida e iniciación cristiana	143
Los fieles laicos	144
La vida consagrada	146
Algunas referencias bibliográficas	149
X. LA APOSTOLICIDAD DE LA IGLESIA	151
<i>Communio hierarchica</i>	151
Apostolicidad de la Iglesia y sucesión apostólica	152
El episcopado	155
Los ministerios de colaboración	161
El ministerio petrino	162
Algunas referencias bibliográficas	167
XI. LA UNIDAD Y LA COMUNIÓN DE LAS IGLESIAS	169
<i>Communio Ecclesiarum</i>	169
La Iglesia local	171
Dimensión universal y dimensión particular	174
La unidad de la Iglesia	176
Ecumenismo: hacia la plenitud católica	179
Algunas referencias bibliográficas	181
XII. CATOLICIDAD Y MISIÓN	183
La finalidad de la Iglesia	183
La catolicidad	186
La relación con el mundo	189
La misión	191

	<i>Págs.</i>
Hasta que el Señor vuelva	195
Algunas referencias bibliográficas	196
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	199
a) Documentos eclesiales	199
b) Textos sobre el Concilio Vaticano II, en particular sobre <i>Lumen gentium</i> y <i>Gaudium et spes</i>	200
c) Manuales de eclesiología	201
d) Diccionarios	203
e) Otros volúmenes significativos	203
f) Bibliografía del autor	206
ÍNDICE ANALÍTICO	209

Un vademécum

Uno de los reflejos, casi instintivos, de un profesor, después de haber explicado durante varios años la misma disciplina —sobre todo si dicha materia corresponde a la cátedra de la que es titular— es la de preguntarse si no ha llegado la hora de preparar un manual.

Las razones a favor son casi obvias. La primera de todas es la posibilidad de ofrecer a los alumnos un instrumento básico que les permita aprender los contenidos fundamentales según la propuesta sistemática del docente. Siempre han existido los “apuntes” de clase y, en nuestro tiempo, con las facilidades proporcionadas por los ordenadores y demás instrumentos, esos textos se van “perfeccionando” año tras año, y los alumnos se los van pasando de curso en curso. Algunos profesores llegan incluso a corregirlos, dándoles así un cierto carácter oficial. En segundo lugar, la publicación del manual permite a los profesores de la misma disciplina acercarse al trabajo y a la propuesta del

autor, hasta entonces conocida, si acaso, a través de la lectura de artículos o de intervenciones en conferencias o congresos. Ciertamente, la publicación de un manual —pero esto también se puede decir respecto a una monografía— expone públicamente el pensamiento del autor a una sana valoración por parte de la comunidad académica. En tercer lugar, el manual, por su naturaleza propia, exige al autor un notable esfuerzo de compilación de datos —que ha de ser lo más completa posible— y de síntesis, lo cual no se podrá llevar a cabo sin muchas horas de lectura y estudio. Por último, no faltan voces amigas —muy benevolentes, quizá demasiado— que animan e incluso solicitan la publicación del manual.

Sin embargo, también existen motivos que hacen dudar a la hora de emprender esta tarea. El principal de todos, a nuestro modo de ver, es que, normalmente, ya existen buenos manuales para la propia materia. Es verdad que, en muchas ocasiones, no son asumidos como eje para la explicación de la asignatura, o porque no reflejan la “síntesis” que el docente quiere proponer, o porque algunos temas están mejor tratados que otros, o porque sobre alguna cuestión fundamental se mantienen posiciones teológicas diferentes. Todo ello justifica que, dependiendo de las cuestiones afrontadas, el profesor haga referencia a un libro o a otro, sin querer fijar uno solo como texto fundamental. No obstante, la riqueza de material ofrecida por los manuales ya publicados permite considerar como innecesario añadir uno más a la lista presente en la bibliografía general del curso. Un segundo motivo —muy concreto— es que el trabajo exigido por la redacción de un manual, impedirá inevitablemente encontrar tiempo para proseguir investigando sobre cuestiones más específicas propias de otro tipo de publicaciones. Además —y no hay

ningún problema en reconocerlo—, dentro de la misma disciplina hay aspectos que interesan y fascinan más que otros o por su centralidad objetiva, o por la inclinación propia del profesor, o por las urgencias del tiempo presente y, en cambio, un manual debe —por su propia naturaleza— ofrecer una síntesis homogénea de la materia.

Así pues, la decisión de afrontar o no la tarea de escribir un manual —en nuestro caso de eclesiología— no es sencilla. ¿Qué hacer entonces?

La decisión final se ha inclinado por acometer una tarea más modesta: proponer un *vademécum* para el curso de eclesiología que, desde hace años, ofrecemos en la Facultad de Teología de la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid.

Denominando *vademécum* a esta publicación queremos ceñirnos a la definición que de dicho instrumento ofrece el diccionario de la Real Academia Española: «*libro de poco volumen y de fácil manejo para consulta inmediata de nociones o informaciones fundamentales*».

Así pues, en las páginas que siguen nos hemos propuesto exponer las claves y temas que consideramos fundamentales sobre lo que la Trinidad ha querido comunicarnos de su propia vida y de su designio de salvación a propósito de la Iglesia. El volumen consta de doce capítulos. Tras un primero en el que nos planteamos si verdaderamente la Iglesia pertenece a lo esencial del cristianismo, en el capítulo segundo y el tercero ofrecemos las perspectivas metodológicas que guían nuestra reflexión, insistiendo en la centralidad de la enseñanza del Vaticano II. Desde el capítulo cuarto al capítulo séptimo buscamos ofrecer la respuesta a la pregunta “¿quién es la Iglesia?”, indagando en su origen, su ser pueblo de Dios sacramento universal de salva-

ción, y su santidad constitutiva. Pasamos así a describir, desde el capítulo octavo al capítulo undécimo, el acontecer de la Iglesia como comunión: comunión de los fieles, comunión jerárquica y comunión de Iglesias. Finalmente, el capítulo duodécimo afronta el “para qué” de la Iglesia: la misión que nace de su sacramentalidad y catolicidad constitutivas. Sigue la bibliografía general del volumen y un índice analítico que, pensando sobre todo en los estudiantes, nos ha parecido útil.

Este libro, por tanto, es más bien un ensayo —y en esta palabra incluimos también la dimensión de “intento”— de presentar el misterio de la Iglesia en sus coordenadas fundamentales.

El título elegido, “*Una débil criatura lleva a Dios*”, procede de la obra *El misterio del pórtico de la segunda virtud* de Charles Péguy. Su genio poético fue capaz de anticipar el núcleo de la eclesiología del Vaticano II —la índole sacramental del pueblo de Dios—, sacando a la luz la potencia paradójica de nuestra fe: «*Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad*» (2 Cor 12,9). Nuestro tiempo requiere no retirar la mirada ni el corazón de esta verdad.

Como se podrá comprobar a lo largo de la lectura, la reflexión que se ofrece es deudora del pensamiento de algunos maestros de la teología del siglo XX. Ya tuvimos la oportunidad, con ocasión de la publicación de *La Iglesia somos nosotros en Cristo. Cuestiones de eclesiología sistemática* (Encuentro, Madrid 2016), de referirnos a la filiación teológica y espiritual que nos liga a autores como Angelo Scola y Marie-Joseph Le Guillou op, así como —en otro género de aportaciones y obras— a san Juan Pablo II y al siervo de Dios mons. Luigi Giussani. En este volumen, hemos preferido limitar las referencias bibliográficas

a algunas indicaciones generales que se ofrecen al final de cada capítulo y en la bibliografía general, prescindiendo completamente del aparato de notas. Así nos ha parecido que lo pedía la naturaleza del texto que hemos querido proponer.

Con el presente vademécum, por tanto, hemos querido ofrecer nuestra mano para acompañar a estudiantes y lectores por «*ese camino ancho en el que el Señor ha puesto nuestros pies*» (cf. Sal 30,9): su santa Iglesia.

GABRIEL RICHI ALBERTI

8 de septiembre de 2020

Fiesta de la Natividad de la Virgen María

El presente ensayo —y esta palabra incluye también la dimensión de “intento”— busca exponer lo que la Trinidad ha querido comunicarnos de su propia vida y de su designio de salvación a propósito de la Iglesia a partir de tres claves fundamentales: su identidad (el pueblo de Dios sacramento universal de salvación), su forma propia (la comunión) y su finalidad (la misión).

Denominando vademécum a esta publicación, el autor se ciñe a la definición que de dicho instrumento ofrece el diccionario de la Real Academia Española: «libro de poco volumen y de fácil manejo para consulta inmediata de nociones o informaciones fundamentales». Así pues, en las páginas que siguen expone las claves y temas fundamentales sobre el misterio de la Iglesia. El título elegido, «Una débil criatura lleva a Dios», procede de la obra «El misterio del pórtico de la segunda virtud» de Charles Péguy. Su genio poético fue capaz de anticipar el núcleo de la eclesiología del Vaticano II —la índole sacramental del pueblo de Dios—, sacando a la luz la potencia paradójica de nuestra fe: «Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad» (2 Cor 12,9). Nuestro tiempo requiere no retirar la mirada ni el corazón de esta verdad.